



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

1991. Vol 7(1): 123-128.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.7-1.12>

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Eduardo Mora Castellanos

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



## Los pies de barro de ECODES

The muddy feet of ECODES

*Eduardo Mora Castellanos*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

## LOS PIES DE BARRO DE ECODES

Eduardo Mora Castellano<sup>1</sup>

### **Caracterización somera de ECODES, su pertinencia y lugar en el discurso ambientalista actual (Introducción y Justificación):**

Cualquier proposición conceptual-metodológica en torno al ambiente (en general) que en este momento en Costa Rica quisiera hacerse -intento urgente dado el verdadero caos y despreocupación que en tal ámbito han existido nacional e incluso mundialmente- parece que debería iniciarse con una toma de posición frente a lo que en ese mismo sentido está planteado en la obra del MIRENEM llamada ESTRATEGIA DE CONSERVACION PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE COSTA RICA (ECODES), con fecha de Abril de 1990, por la razón de que tal obra tiende a convertirse en un punto preciado de referencia teórica para inquietos altruistas -y con frecuencia inermes- defensores de la naturaleza interesados también por el desarrollo económico y la justicia social.

La llamada **Estrategia** no es en sí una definición conceptual-metodológica, como lo indica su mismo nombre, pero dice basarse en una tal definición, pretende partir de una propuesta en ese sentido, que es aquí lo que se quiere discutir. **No se va a tratar aquí, pues, de enjuiciar ni mucho menos de descalificar la Estrategia en tanto conjunto de valores e indicaciones sobre cómo enfrentar el futuro del país.** (Este conjunto, por cierto, no precisa en absoluto del apoyo de una perspectiva sistémica). Como tampoco -mucho menos- se pretende descalificar aquí el diagnóstico de la problemática ambiental nacional presente en la obra de marras, el cual, dicho sea de paso, no aporta sustancia a lo ya bien dicho por la Fundación Neotrópica en su obra de 1988 DESARROLLO SOCIOECONOMICO Y EL AMBIENTE NATURAL DE COSTA RICA.

El movimiento por la armonización de la relación hombre-naturaleza con el paso del tiempo ha ido cobrando volumen mas no consistencia teórica. Está probado que, en general, la fuerza no crece necesariamente pareja con la claridad teórica. Pero el ataque racional a los problemas ambientales precisa de juicio claro, y este se ve favorecido si tiene un fundamento científico solvente. Los esfuerzos por contribuir a esto son más que loables y es entonces encomiable ECODES, pero sus resultados deben de ser discutidos, como pretende hacerse más abajo.

---

<sup>1</sup> Escuela de Ciencias Ambientales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Debe de quedar claro, de entrada, que el documento de ECODES -exceptuando las partes de mero diagnóstico y otras de carácter prescriptivo- se caracteriza por la profusión de enunciaciones confusas, supuesta y falsamente profundas pero en realidad vacías o, en el mejor de los casos, redundantes. Este defecto no es raro en discursos que tratan asuntos de moda, como el ecológico ahora. Frente a estos temas el auditorio siempre paga lo que le den, además de que existen mecenas -conductores de fondos públicos- que financian la producción discursiva aún por arriba de las apetencias del mercado. Pero la demanda es, de por sí, muy elevada, por lo que los productores de discurso pueden hablar y hablar, hacer innumerables piruetas verbales y, por ser tema nuevo, atreverse demasiado sin temer ser desnudados en su indigencia intelectual. A esto se dedican hoy bandadas de almidonados funcionarios y escritores que han abandonado otros tópicos no tan rentables con los que se entretenían antes. Se ocupan del asunto, también y dichosamente, conservacionistas "de siempre", no por esto siempre mejor pertrechados epistemológicamente.

En otro ámbito -aún fresco, aún casi presente-, el de la retórica marxista (en el que también se contaban socialistas y altruistas luchadores de siempre), sucedió por varias décadas (y en la de los años 70 con especial fuerza: la fuerza que tiene la patada del ahorcado) que un enjambre gigante de cataratas de palabras atronó incesantemente y al acallarse (en los años 80) por falta de eco o mercado, lo que nos quedó, que sea coherente, conceptualmente aportador y sustancioso, cabe ahora con holgura en las librerías de cualquier vecino... Esto hoy es claro y ya a quien toca hablar es a los interesados por la ecología, y hay que escuchar, entreveradas con algunas aseveraciones consistentes y de peso teórico -que por cierto existen- hojarasca y charlatanería. Esto es inevitable y, probablemente también, saludable, porque en todo parto hay siempre material residual.

No obstante recalcar que lo que aquí interesa de ECODES es solamente el dispositivo conceptual-metodológico que pretende plantear, debe de señalarse que la "filosofía" y lo prescriptivo de ECODES son (parte de) la "filosofía" y lo prescriptivo del **Ecodesarrollo**, que nació en los años 70 y fue desarrollado en esa década y en la siguiente, mas ECODES elude señalarlo. Aunque hay que reconocer que realmente existen por lo menos dos diferencias, e importantes, entre ambos enfoques: ECODES le quita importancia a la organización autónoma (y acaso utopista, ahora no importa) de las bases sociales para la gestión de la economía y, en consecuencia, para el uso de los recursos naturales, y resta importancia, también, a la generación de tecnologías propias, autóctonas y "blandas" (¿sería acaso utopista, también, conservar el planteamiento ecodesarrollista?). Es decir, ECODES es menos izquierdista que el **Ecodesarrollo**, y no gratuitamente, porque a ambos enfoques los separa casi 20 años -aunque "20 años no son nada". Tales diferencias también separan a ECODES de la principal vertiente ecologista europea (la cual, debe de matizarse, en cuanto a las tecnologías no pone el énfasis en la crítica a la importación acrítica de ellas, sino en su carácter social y ecológicamente inapropiado).

Como punto final a las observaciones generales sobre ECODES hechas hasta aquí, y a manera de bisagra con el tema que se quiere tratar adelante, valga lo siguiente: Los objetivos de ECODES y su propuesta general apuntan directamente a lo social y no a lo

**natural.** Los tres objetivos que ECODES toma de la ESTRATEGIA MUNDIAL sí son atingentes directamente a lo **natural**, pero los seis que ECODES agrega no lo son, sino que son referidos directamente a lo social o simplemente redundantes con respecto a los primeros. En el intento de realizar un discurso correspondiente a los nueve objetivos ECODES se ha atascado: no ha sabido integrar lo natural con lo social ni en el diagnóstico ni en lo prescriptivo porque, antecedentemente, no ha podido hacer esa integración en el marco conceptual. La consecuencia es una estrategia de desarrollo socioeconómico en la que la **variable** ambiental (así bien llamada en el documento mismo) está muy relevada (lo cual es muy loable) pero no orgánicamente unida. La **integración, la organización**, de lo natural con lo social no ha sido alcanzada.

Y es que la Estrategia de ECODES, y en general su discurso, no son desprendibles ni integrantes de un marco conceptual-metodológico que sea la Teoría de sistemas, a pesar de que así lo enuncien los autores de aquella. Lo que los autores creen que es ese marco no es tal: nos dicen que lo van a usar y repiten abstractamente algunas de sus propiedades conocidas, pero el análisis que hacen y lo prescriptivo que formulan no están orientados por el mismo. Parecen ellos creer que basta con jurar que se está aplicando un dispositivo conceptual-metodológico para que ese dispositivo de veras se esté aplicando.

### **Crítica a los presupuestos conceptual-metodológicos de ECODES:**

Se dice en el Marco Conceptual de la Estrategia (página 32) que el primer paso dado para su elaboración fue el desarrollo de tal Marco, y que en función de este la Dirección de ECODES ideó "un esquema sistémico novedoso, de interacción sectorial, que permite agrupar a los diferentes sectores en tres niveles: la demanda ambiental, la oferta ambiental y los elementos condicionantes o resultantes de la interacción entre la demanda y la oferta ambiental. Los nexos entre estos niveles, tal y como se muestran en la figura adjunta, constituyeron un punto de partida básico". En este fragmento han quedado recogidos los deslices fatales que marcan el carácter desatinado de la propuesta conceptual-metodológica de ECODES. Quedan ya plantados los conceptos básicos, angulares, matrices. Ellos son **oferta ambiental, demanda ambiental y sector (es)**.

A. Discutir los conceptos de **demanda y oferta ambientales** no es discutir exclusivamente con ECODES, por más que ellos califiquen como "novedoso" el "esquema sistémico" que plantean y que lo patenten a nombre de C. Quesada. Ha de haber en él algo de novedoso, mas tales conceptos son de uso frecuente en el tratamiento teórico de las relaciones de la sociedad con la naturaleza. No obstante, debe de criticarse la aplicación de tales términos en tal ámbito.

**Oferta y demanda ambientales** están definidas en el documento de la Estrategia ECODES con toda corrección y, por tanto, con toda su impertinencia y desacierto. La definición misma evidencia su desatino en tanto aplicados a la intelección y explicación de las relaciones entre sociosistemas y ecosistemas, entre sistemas abiertos integrados y

organizados en un circuito cerrado. "La **demanda ambiental** está determinada por la naturaleza del estilo de desarrollo económico del país, y-por la dinámica demográfica y los patrones de consumo de su sistema social...", y "**La oferta ambiental**, por su parte, está dada por la disponibilidad y características de los recursos naturales básicos de que dispone el país..." (misma página 32).

Siempre que se piense en hombres involucrados en procesos de producción (económica) -todas las sociedades humanas, pues- se está pensando en sociosistemas articulados con ecosistemas (eventualmente con trozos de naturaleza inanimada). No hay sociedad humana fuera de tal relación de circuito cerrado con el medio ecosistémico, por lo que, entonces, es impropio hablar de **demanda ambiental** -es decir, de petición al ambiente-, como si el sociosistema fuera una entidad que elaborara demandas a la naturaleza fuera del ininterrumpido -y perdido en el inicio de los tiempos- proceso de intercambio, de interrelación con ella, como si la sociedad "demandante" mantuviera relaciones de libre mercado con la naturaleza, de acuerdo a las que ambas fueran agentes económicos libres, autodeterminados, y sus intercambios fueron opcionales, como si la sociedad no se hubiera estructurado, desde siempre, en relaciones de determinación recíproca con su exterior natural. Razonamiento similar debe de hacerse frente al concepto de **oferta ambiental**: no es que los ecosistemas **ofrezcan**, es decir: **presenten dones**, y los sociosistemas acepten y escojan, sino que los **recursos naturales** son tales porque el hombre los concibe o trata como tales: porque son explotables, y son explotables porque el hombre, en su histórica labor de rapiña de los ecosistemas, ha logrado la capacidad tecnológica para su aprovechamiento -esto los convierte en **recursos** (el hombre **recurre** a ellos), ellos no se hicieron recursos por sí mismos.

**Oferta ambiental y demanda ambiental** son pues una falacia desde la perspectiva sistémica. Ecosistemas y sociosistemas son partes de un mismo circuito cerrado en el que lo que hay es flujos internos de materia/energía. Los conceptos **demanda y oferta** son propios y adecuados a otras realidades, en las que las relaciones no sean necesarias, ciegas, sino opcionales, entre entidades libres. -Todo esto dicho, valga la simpleza aclaradora, sin detrimento de que en el estudio de las relaciones entre hombres y naturaleza se apele al aislamiento provisional de partes del circuito, a la distinción (analítica) entre órganos, niveles, funciones, etcétera. Y también sin detrimento de que, fuera de la investigación científica, naturaleza y humanidad sean definidas con diferente estatuto ontológico, como entidades des-prendidas.

B) El término **sector**, central en la propuesta de ECODES, no es en absoluto definido ni en el Marco Conceptual ni en el resto de la **Estrategia**. Con tal término la realidad nacional, el país físico y social, queda des-trozado en una larga serie de compartimientos de igual rango haciendo la vista gorda al evidente hecho de que los contenidos que los sectores cobijan son, unos comprensivos de otros, otros dependientes de otros, otros base, otros función, otros insumo, otros producto, etcétera; es decir, que no son categorizables en el mismo nivel, no son del mismo rango, por lo que no pueden ser puestos alegremente en fila india, sino que merecen ser ordenados haciendo caso de su especificidad y de la

especificidad de las relaciones que guardan, deben de ser **estructurados**, so pena de caer en lo que se llama, con toda propiedad, **mostruoso**, como aquella "enciclopedia china" mencionada por Borges ("los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos...". Véase: "El idioma analítico de John Wilkins", en OTRAS INQUISICIONES). Así ECODES con desenfado lista sectores: **degradación ambiental, cultura, minería, educación ambiental...**; no hace falta comentar este cajón de sastre o enciclopedia china.

A tono con la arbitrariedad que campeó a gusto en la determinación de los contenidos de los **sectores**, uno de ellos, el Social Demográfico, quedó conteniendo entes y procesos de carácter y envergadura tales que a los otros sectores uno no los podría concebir, si juzgara exclusivamente a partir de tal definición, más que como despliegues, consecuencias, expresiones o desglosamientos suyos. Tal **sector** resulta de carácter imperialista, totalizante: la dinámica de la sociedad y de su relación con los recursos naturales y la naturaleza en general quedan perteneciendo a tal sector. El mismo ECODES anota que es el eje central de la Estrategia, mas no por ello modifica su inventario indiferenciado de sectores, no por ello introduce orden en tal contabilidad despreciadora de diferencias, jerarquías, servidumbres, dependencias, entradas y salidas, antagonismos, etcétera. "El Sector Social Demográfico -define ECODES en página 34- incluye, entre otros aspectos, a la población, sus formas de organización, su distribución en el territorio, su calidad de vida y su forma de relacionarse con el medio ambiente. Tanto por su impacto en la demanda futura de recursos y en la generación de contaminación, como por las consideraciones humanas, este sector es tan fundamental en una Estrategia de Conservación para el desarrollo sostenible, que constituye su eje central".

En resumen, el presupuesto conceptual-metodológico de **sectores** de igual rango que pretenden comprender todos los entes y procesos atingentes a la relación entre sociedad y recursos (y naturaleza en general), y el presupuesto de la pareja **demanda-oferta ambientales** que pretende ser matriz ordenadora y esclarecedora de aquella relación dicha, **son presupuestos propios de un enfoque conceptual-metodológico no sistémico**, son disonantes y ajenos a este. Tales presupuestos conducen a una investigación científica en la que se disocia sociedad y naturaleza, sociosistemas y ecosistemas, en la que a estas entidades se les trata no como integradas sino como relacionadas a través de contactos discrecionales (separadas, pues), y sus intercambios no como parte de su ser, no fatales, sino más o menos caprichosos y discontinuos. La obra ECODES está iluminada claramente por la desintegración del **objeto** que trata. Su objeto no es uno, porque ha sido de partida destrozado.

Como colofón conviene hacer notar la simetría perfecta e inútil de la figura que resume el Marco Conceptual de ECODES. Es tan caleidoscópicamente equilibrada como violentadora de la realidad (sociedad-naturaleza) que quiere despejar. Es distractiva.

